

ENSAYOS BIBLIOGRÁFICOS

Las ideas ilustradas en su lugar

Manuel Tizziani y Joel Sidler (2022) *La deriva de las ideas. Tradiciones intelectuales y reconfiguraciones locales entre Europa y el Río de la Plata (siglos XVIII, XIX y XX)*, Santa Fe, Ediciones Universidad Nacional del Litoral

Gabriela Rodríguez Rial

Universidad de Buenos Aires- Universidad Nacional de Guillermo Brown-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Argentina)

El libro compilado por Manuel Tizziani y Joel Sidler presenta los resultados de un proyecto de investigación sobre la difusión, edición y recepción de la Ilustración y el liberalismo en España y el Río de la Plata, un trabajo financiado por la Universidad Nacional del Litoral (Argentina). Allí se desempeñan tanto sus coordinadores y la mayoría de sus autores, como su única autora, la profesora Ana Orecchia.

Desde el título mismo de la obra queda establecido que los temas y el período abarcado exceden teórica y cronológicamente a la Ilustración y al liberalismo. En ese desborde radica uno de los principales méritos de la compilación, que llega hasta el peronismo, el marxismo y el feminismo en la Argentina del siglo XX. Pero esto también implica una debilidad. Parafraseando el título de la excelente colaboración de Maximiliano Ferrero, “¿El liberalismo inhallable? Algunas reflexiones sobre las ideas liberales”, podemos decir que, por momentos, la tradición liberal casi desaparece.

La deriva de las ideas presenta contribuciones de investigadores formados y otros en formación, lo cual da cuenta de un diálogo intergeneracional fructífero. Ciertamente hay diferencias en el grado de elaboración de las respuestas a los interrogantes planteados en los diferentes capítulos. Esta disparidad no se explica por la juventud de algunos autores, pero sí está relacionada con la maduración que refleja el tratamiento de una problemática que se viene trabajando desde hace algún tiempo. Tal vez sean los tonos, los énfasis y las profundidades que distinguen las aportaciones individuales lo que genera la sensación de estar a la deriva, no sólo entre dos continentes, sino también entre distintas tradiciones del pensamiento político, técnicas de análisis de fuentes y modos de interpretar textos canónicos.

Sin embargo, esta misma multiplicidad no es indicativa de un libro endogámico. Por el contrario, la compilación de Tizziani y Sidler convocó a Javier Fernández Sebastián, referente de la historia conceptual iberoamericana, para tratar un tema tan relevante, como la valorización del Siglo de las Luces en España. Su texto, publicado originalmente en francés en 2002, es ahora accesible al público hispanoparlante gracias a la traducción de uno de los compiladores, en una versión revisada por su propio autor.

La variedad de contribuciones de *La deriva de las ideas* tampoco implica ausencia de unidad en su enfoque o perspectiva. Esta última aparece formulada en el prefacio, a través de los planteos del historiador argentino Elías Palti que, si bien no aporta un texto propio a la compilación, se constituye en verdadero guía epistémico para este libro colectivo. Su inspiración puede sintetizarse en la siguiente máxima: en el estudio de las tradiciones políticas en Iberoamérica y España se debe evitar el esquema modelo-desviación. Para Palti, tanto la historia de las ideas tradicional, que veía en el pensamiento político latinoamericano y español una mala copia del anglo-francés (especialmente, en el caso de los siglos XVIII y XIX) como los enfoques renovados de Roberto Schwarz, o François Xavier Guerra¹ (este último solo mencionado en el aporte de Luciano Bode, “La ilustración en el Río de la Plata. Breve cartografía de las interpretaciones”), son víctimas del engaño de ver a las ideas como propias de un lugar. No hay ideas de un lugar o fuera de lugar: se trata de conceptos siempre en movimiento y sujetos a cambios inesperados. Así, el título del libro implica una apuesta doble. Por un lado, se destaca la deriva de conceptos, tradiciones y autores que transitan entre España y el Río de la Plata. Por el otro, se reivindican las “ideas” que, por definición, son trans-históricas y anacrónicas. Por ende, más allá de la fuerte impronta metodológica de la historia conceptual, la historia intelectual y la historia conceptual de lo político (P. Rosanvallon),

¹ Roberto Schwarz, “As idéias fora do lugar” en *Estudos CEBRAP* (1973), pp. 1-16. François-Xavier Guerra, *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Fundación MAPFRE, 1992. Elías Palti, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI.

se trata de un libro de historia del pensamiento político, escrito con una mirada filosófica.

A continuación se presenta una breve semblanza de los capítulos del libro. La primera parte, titulada “El devenir de la ilustración”, está compuesta por cinco capítulos que formulan, cada uno con su tema y estilo particular, la pregunta kantiana: “¿qué es la ilustración?”.

En el capítulo escrito por Enrique J. Mihura y Manuel Tizziani, “Contar la ilustración. Reflexiones sobre la historiografía de la filosofía”, se problematiza cómo se cuenta la historia de la Ilustración desde la historia de las ideas, aproximación dominante en el campo de la Filosofía. Para ello, se critica el libro de Anthony Padgen, *The Enlightenment: And Why Still Matters?*, por ser representativo de un enfoque analítico que busca y encuentra en los textos un contenido doctrinal inmutable que prescinde del contexto enunciativo. Justamente, el mayor hallazgo del capítulo es realizar un análisis del libro de Padgen, preguntándose qué quiso hacer su autor cuando interpretó la Ilustración como una revolución que cambió radicalmente los modos occidentales de pensar y actuar políticamente. Según Mihura y Tizziani, quienes siguen la metodología de Quentin Skinner, la intención de Padgen es defender la Ilustración, a comienzos del siglo XXI, cuando sus valores aparecen cuestionados por el fanatismo, la xenofobia y la intolerancia. Y es a partir de este cuestionamiento que la Ilustración deja de ser un proyecto homogéneo, ligado al cosmopolitismo y al progreso humano, para transformarse en un campo de tensión. Sin embargo, aun dejando de lado las inconsistencias de Skinner al aplicar su método a su propio trabajo historiográfico, resulta un poco injusta la insistencia en los olvidos de Padgen (por ejemplo, la omisión de Helvecio). Como reconocen los propios autores del capítulo al citar al filósofo Eduardo Rabossi, la construcción de un canon filosófico implica una operación de selección que responde a los intereses cognitivos y hasta políticos de quien lo propone.

El capítulo de Fernández Sebastián recorre el camino de las ideas ilustradas en España desde el siglo XVIII al XX. Se trata de un trabajo bien documentado y de lectura ágil. En este largo derrotero, el autor identifica tres rasgos constantes. Primero, las interpretaciones del legado las ideas ilustradas en España están atravesadas por las coyunturas políticas concretas. No es lo mismo ser un ilustrado a fines del s. XVIII que después de la invasión napoleónica. Hay escenarios más propicios para reivindicar o criticar el reformismo borbónico o la Ilustración española, como la última década del siglo XIX y los inicios del siglo XX, y otros donde este debate está más eclipsado, como sucedió durante los años del franquismo. Justamente en los últimos años de este régimen político y en los albores de la transición democrática, la historiografía sobre la ilustración española y el siglo de las luces en otras latitudes alcanza un gran despliegue. Y

lo mismo sucedió respecto del concepto filosófico y político de “Ilustración” en los últimos años del siglo XX. Segundo, la querrela ideológica entre las dos Españas, la progresista y anticlerical versus la reaccionaria y apoyada por la Iglesia, se nutre en las tomas de posición respecto de la Ilustración española, sus logros y deficiencias, pero también su “inconcluso” legado. Finalmente, Ilustración y liberalismo no son sinónimos. Hubo liberalismos que renegaban de algunas ideas ilustradas, aunque no necesariamente rechazaran el ideal del progreso. El problema no era tanto el iluminismo de fines, sino el de medios. La construcción de gobiernos representativos estables, y más tarde, de democracias parlamentarias, requiere reconocer las características de las sociedades donde estas instituciones se implementan. El estado social o el carácter nacional no pueden ser subestimados en nombre de la universalidad del género humano. El capítulo de Fernández Sebastián es un buen ejercicio de historia conceptual koselleckiana, por la larga duración y por el tipo de referencias que se priorizan. Pero también se incorporan en el análisis elementos de la historia intelectual al reconstruir los debates específicos en los cuales se producen enunciados valorativamente intencionados sobre la Ilustración, dentro y fuera del mundo hispánico.

El tercer capítulo de esta primera sección es de autoría de Luciano Bode, quien presenta una completa cartografía de las interpretaciones de la Ilustración en el Río de la Plata, que abarca desde el siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Es una aportación que se destaca por su exhaustividad, por la originalidad de sus interpretaciones de textos canónicos —por ejemplo, su muy buena lectura de *Noticias históricas sobre el origen de la enseñanza pública y superior en la provincia de Buenos Aires* de Juan María Gutiérrez (1809-1878), figura representativa de la Generación de 1837— y por el conocimiento de los debates actuales sobre la Ilustración en un campo disciplinar donde se intersectan la Historia y la Filosofía. En contraste, “Razones para la violencia. El plan de operaciones, la Revolución de Mayo y su justificación” de Estanislao Talenti López, no termina de dar cuenta de su pertinencia en una compilación sobre la Ilustración y la tradición liberal. Si el autor del capítulo está convencido de que el texto no fue escrito por Mariano Moreno (1778-1811), secretario de la Primera Junta de Buenos Aires (1810), ¿por qué tomarlo como un ejemplo de la violencia revolucionaria de los jacobinos rioplatenses? A pesar de ello, su autor demuestra un esfuerzo analítico por encontrar cómo operan conceptos centrales de la teoría política (soberanía, Estado, guerra justa) en un texto emblemático de la cultura política rioplatense.

Cierra esta sección un capítulo titulado “El veneno del materialismo. Juan Ignacio Gorriti, crítico de Holbach”, de Enrique Juan Mihura y Manuel Tizziani, centrado en la difusión del escritor ilustrado francés en España y Bolivia, y en cómo fue leído críticamente por Juan Ignacio Gorriti (1766-1842), sacerdote

y político, nacido en Salta (actualmente parte del territorio argentino). Su aportación consiste en ocuparse de la sociabilidad como un elemento clave para comprender la relevancia de Holbach en tanto referente del materialismo francés del siglo XVIII y en mostrar cómo circulaba esta literatura en el extremo norte del virreinato del Río de la Plata.

La segunda parte, liberalismo, marxismo y feminismo es más ecléctica, tanto temática como temporalmente, pero cuenta con aportes muy sólidos conceptual y argumentativamente, como el capítulo de Maximiliano Ferrero. El autor se propone y resuelve muy bien la compleja tarea de definir el liberalismo, a partir de tres conceptos nucleares: individuo, libertad y norma. A su vez, se identifican claramente las variantes temporales (clásica o moderna), regionales (inglesa, francesa, rioplatense) o ideológicas (social o libertaria) de la tradición liberal. Ferrero demuestra conocer un amplio espectro de referencias bibliográficas, lo que le permite dar cuenta del problema general a tratar, y también ser muy preciso cuando debe establecer diferencias específicas. Al analizar cada núcleo conceptual, se hacen dialogar con mucha naturalidad referentes de la tradición liberal de diferentes latitudes, como Benjamin Constant, con el argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884). Tras un sutil abordaje de las relaciones entre liberalismo político y económico, destacando la diferencia entre aquellos autores de la tradición liberal que priorizan al mercado como institución natural y aquellos que encuentran en el orden político artificial el garante de los derechos, el capítulo finaliza con una conclusión desafiante. A partir de un análisis histórico, el liberalismo se presenta menos como una filosofía sistemática que como una ideología para la acción, que tiene como pilares la igualdad y la libertad de las personas. Pero si esta última se interpreta solo en términos negativos, entonces “se empobrece el proyecto del liberalismo clásico el cual buscaba la emancipación de la sociedad y del individuo”².

El capítulo “Una lectura liberal de la Doctrina peronista”, de Diego Bazán, aborda el vínculo entre liberalismo y peronismo o, más específicamente, la presencia de tópicos liberales en la *Doctrina peronista. Filosófica, política, social* de Juan D. Perón (1947). Se trata de un estudio original, pero cuyas herramientas de análisis requieren mayor desarrollo para llegar a resultados analíticos más concluyentes. Joel Sidler, por su parte, estudia la recepción de Antonio Gramsci en Argentina, empezando por el escritor y novelista Ernesto Sabato, quien en 1947 hace la primera mención a los *Cuadernos de la cárcel* en el número 6 de la revista *Realidad*, para luego detenerse en un grupo disidente del partido comunista argentino que, entre fines de los años 1960 y la década de 1970, editó la revista *Pasado y Presente*. Se trata de un análisis que

² Maximiliano Ferrero, ¿El liberalismo inhallable? Algunas reflexiones sobre las ideas liberales [en Manuel Tizziani & Joel Sidler, comps.: *La deriva de las ideas. Tradiciones intelectuales y reconfiguraciones locales, entre Europa y el Río de la Plata (siglos XVIII, XIX y XX)*, Santa Fe, Ediciones Universidad Nacional del Litoral, 2022], p. 197.

continúa una línea previamente trabajada por otros investigadores argentinos, entre quienes se destacan Néstor Kohan, Alexia Massholder o Martín Cortés. Por ende, quizás a Sidler le falte justificar más explícitamente qué tiene de innovadora la lectura, más allá de incorporar al *corpus* artículos de la revista *Pasado y Presente* que no habían sido tenidos en cuenta en otros trabajos sobre los gramscianos argentinos.

El último capítulo de esta sección y del libro, “Filósofas argentinas. Elvira López y los albores del feminismo rioplatense” de Ana L. Orecchia, sorprende por el título, la economía textual (es uno de los trabajos más breves de la compilación) y las fuentes originales que aporta para el estudio de la historia de la enseñanza de la Filosofía en la Argentina. Sin embargo, lo más destacable, sobre todo teniendo en cuenta los debates actuales en el marco de las teorías políticas feministas, es cómo la autora demuestra que las primeras feministas argentinas con formación filosófica reivindicaban teórica y políticamente la tradición liberal en su lucha por la emancipación de las mujeres. Revisar los argumentos de estas “pioneras” podría ser una tarea muy útil, para evitar caer en el maniqueísmo de asimilar acríticamente al liberalismo con el patriarcado, sin reconocer su legado en el concepto de autonomía que sigue siendo reivindicado por los feminismos contemporáneos.

En síntesis, *La deriva de las ideas. Tradiciones intelectuales y reconfiguraciones locales entre Europa y el Río de la Plata (siglos XVII, XIX y XX)* es una compilación necesaria por su temática (la ilustración, el liberalismo y sus derivas) y por su abordaje metodológico de la historia de la filosofía.

Referencias bibliográficas:

- Eliás Palti, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- François-Xavier Guerra, *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Fundación MAPFRE, 1992.
- Maximiliano Ferrero, ¿El liberalismo inhallable? Algunas reflexiones sobre las ideas liberales [en Manuel Tizziani & Joel Sidler, comps.: *La deriva de las ideas. Tradiciones intelectuales y reconfiguraciones locales, entre Europa y el Río de la Plata (siglos XVIII, XIX y XX)*, Santa Fe, Ediciones Universidad Nacional del Litoral, 2022], p. 167-202.
- Roberto Schwarz, “As idéias fora do lugar” en *Estudos CEBRAP* (1973), pp. 1-16.

